

El papel moneda oficial colombiano. Un camino para aproximarse al arte¹

The Official Paper Money in Colombia. A Way to Approach Art

Por Ricardo Zuluaga Gil²

Resumen: el escrito se ocupa de evidenciar la estrecha pero poco reconocida relación que históricamente ha existido en Colombia entre el papel moneda oficial y el arte, en la medida que la casi totalidad de las imágenes con las que han sido ilustrados los billetes emitidos por el Banco de la República desde 1923, han sido tomadas de diversas expresiones de las bellas artes tan clásicas como la pintura, la escultura, la arquitectura y la orfebrería, o tan recientes como el grabado y la fotografía. El artículo da cuenta tanto de la procedencia y la ubicación, así como de la autoría de la mayoría de esas obras.

Palabras clave: papel moneda – billetes colombianos – bellas artes en Colombia – notafilia Colombia – Banca Central Colombia.

Abstract: This paper aims to demonstrate the close but little recognized relation that has historically existed in Colombia between the official paper money and art, inasmuch as almost all of the images appearing in the bills issued by Banco de la República since 1923 have been taken from many expressions of fine arts as classic as painting, sculpture, architecture, and metalwork, or as recent as engraving and photography. This article reports the origin and location as well as the authorship of most of this works.

Keywords: paper money – Colombian bills – fine arts in Colombia – notaphily Colombia – Central Bank.

1. Este texto fue escrito al tomar posesión como miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia en octubre de 2015.

2. Abogado, especialista en Derecho Administrativo (UPB - Medellín), en Derecho Constitucional y Ciencia Política (CEPC - Madrid), doctor en Derecho (Universidad de Salamanca - España). Ha sido decano de la Facultad de Derecho de la U. de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la U. Javeriana (Cali). Profesor de posgrados en más de una veintena de universidades del país. Actualmente docente de tiempo completo de la Universidad Católica del Oriente. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.



Billetes de distintas épocas de la denominación de 5 pesos.

1. Introducción

El pasado viernes 25 de septiembre (2015), el Banco de la República anunció la puesta en circulación de una emisión de billetes enteramente nueva y con la cual se reemplazarán todos los actualmente existentes. En el comunicado publicado por esa institución, se señala, además, la eliminación del billete que corresponde a la denominación de mil pesos que se viene emitiendo desde 1979, así como la aparición de una nueva denominación, la de cien mil pesos. El anuncio también indica que habrá cambio en el diseño y contenido de los seis nuevos billetes que aparecerán a lo largo de 2016, de tal suerte que por primera vez en la historia del papel moneda oficial colombiano, en ninguna de las nuevas emisiones estará la imagen de aquellos prohombres que en los albores del siglo XIX participaron protagónicamente en la gesta de nuestra independencia nacional y cuya efigie ha sido impresa casi invariablemente en nuestro papel moneda desde que los primeros seis billetes oficiales colombianos fueron puestos en circulación el 20 de julio de 1923.

Por el contrario, ahora y con excepción del poeta José Asunción Silva, único personaje decimonónico y cuya efigie se mantiene en el nuevo billete de cinco mil pesos, en todos los demás tendremos la imagen de personalidades completamente nuevas y cuya existencia se desarrolló de forma más bien reciente. Se trata del nobel Gabriel García Márquez; la antropóloga santandereana Virginia Gutiérrez de Pineda, la artista plástica antioqueña Débora Arango; y dos expresidentes de la República, ambos bogotanos, que ejercieron sus mandatos en la segunda mitad del siglo XX: Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen.

2. El papel moneda oficial colombiano

Ahora bien, estas son simplemente las más recientes novedades que han ocurrido en la historia del billete oficial colombiano, cuya trayectoria, que comienza en 1923, no se puede deslindar de la historia del Banco de la República, institución que fue creada también ese año con la facultad, entre otras, de emitir en forma exclusiva la moneda legal colombiana. Pero a la vez, esas fueron acciones que se enmarcaron en un programa mucho más amplio de regeneración

económica y de control de las finanzas públicas que, gracias a los recursos monetarios recibidos como compensación por la pérdida de Panamá, pudo ser puesto en marcha por el antioqueño Pedro Nel Ospina Vásquez una vez llegó a la Presidencia de la República en 1922. Así buscaba este ilustre mandatario controlar el desorden general que reinaba en la hacienda pública y que se concretaba tanto en el caos monetario como en los consecuentes desajustes fiscales que ello producía.

En el marco de ese proceso reordenador de la economía nacional no sólo fue creado el Banco de la República. También nacieron la Superintendencia Bancaria y la Contraloría General de la República. Y constituiría una grave omisión no señalar que el gran mentor de este importante proceso fue el destacado economista norteamericano Edwin Walter Kemmerer, a la sazón profesor de la Universidad de Princeton, y quien llegó al país en marzo de 1923 a la cabeza de una comisión que permaneció en Colombia por varios meses y que a la postre sería conocida con su nombre, pues pese a estar integrada por otros cuatro técnicos de esa misma nacionalidad, él era quien la presidía. No sobra advertir que el enorme prestigio de Kemmerer en materia monetaria le había permitido desde 1904 asesorar en procesos similares a los gobiernos de Filipinas, México y Guatemala. Y después de hacerlo en Colombia en 1923, desarrolló labores análogas en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú.

Ese fue el contexto en el que se dio inicio a la emisión del papel moneda oficial colombiano el 20 de julio de 1923, cuando el recién creado Banco de la República puso en circulación las siete primeras denominaciones de billetes, así: de uno, de dos, de cinco, de diez, de cincuenta, de cien y de quinientos pesos oro, aunque en efecto, los billetes sólo estuvieron disponibles para el público a partir de marzo de 1924. De la denominación de un peso se emitieron 15 millones de unidades, mientras que del de 500 solamente se hicieron quince mil, razón por la cual este último es hoy una pieza muy rara y de un alto valor para quienes se dedican a la notafilia o coleccionismo de billetes.

Esa primera emisión fue impresa integralmente por la American Bank Note Company, una empresa neoyorquina que desde 1795 y hasta el presente se dedica a pensar papeles de seguridad y cuyo

prestigio ha sido tal, que en 1900 llegó a imprimir los billetes de 48 países del mundo. En el caso concreto colombiano, los servicios de esta empresa se prolongaron hasta 1979, año en el que esa compañía diseñó y editó el primer billete de mil pesos que circuló en el país. Por supuesto, no sobra advertir que esporádicamente nuestras autoridades monetarias para estos efectos contrataron los servicios de otros proveedores como las compañías británicas Thomas de la Rue y Waterlow and Sons e incluso en 1992 se acudió al Banco de México para imprimir el primer billete de diez mil pesos que emitió Colombia. Sin embargo, a partir de 1996 la labor de producir el papel moneda ha sido asumida plenamente por el Banco de la República a través de la Imprenta de Billetes, un establecimiento industrial que fue puesto en funcionamiento desde 1959, cuando se le confió la edición del emblemático billete de un peso que inició su circulación ese año y desde entonces se le fue entregando paulatinamente esa tarea que hoy desempeña exclusivamente.

Desde esa primera emisión aparecida en 1923 y hasta la fecha, en nuestro país han sido puestas en circulación 17 denominaciones de billetes, que van desde el muy poco conocido billete de medio peso que se emitió por primera vez el 20 de julio de 1935, hasta el billete de cincuenta mil pesos que actualmente se encuentra en circulación y cuya primera emisión data del 7 de agosto del año 2000.

Por supuesto, es necesario aclarar que de cada denominación se han llegado a editar varios tipos, así: del de medio peso fueron dos tipos: el de 1935 y el de 1948; mientras que entre 1923 y 1977 del billete de un peso se pusieron en circulación ocho tipos. Del billete de dos pesos circularon tres tipos; mientras que del de cinco pesos entre 1923 y 1981 aparecieron ocho tipos. De la denominación de diez pesos fueron siete; del de veinte y del de cincuenta pesos se emitieron cuatro tipos; del de cien pesos fueron seis tipos; en cambio del de doscientos pesos, entre 1974 y 1992 solamente se hicieron dos tipos; del de quinientos pesos fueron seis; del de mil pesos han circulado tres tipos; de los de dos mil, cinco mil y diez mil pesos han sido dos tipos y de los de veinte y cincuenta mil pesos, hasta este año solamente ha sido puesto en circulación un solo modelo.

Ello significa que en nuestro país ha circulado un total de 61 ejemplares de billetes. Algunos de ellos únicamente fueron

emitidos en una sola ocasión, como el raro y valioso billete de un peso de 1938 y con el que se conmemoraban los 400 años de la fundación de la ciudad de Bogotá. Por el contrario, hay un billete que en razón de los más de 20 años que estuvo en circulación y los casi mil quinientos millones de ejemplares que fueron impresos, hoy se puede considerar como un emblema nacional. Se trata del billete de un peso emitido por primera vez el 12 de octubre de 1959 e impreso por última vez el 1.º de enero de 1977.

3. Moneda oficial, arte e historia

Ahora bien, históricamente, cada billete ha sido producto de un cuidadoso y delicado proceso de diseño y producción gráfica, sobre todo, porque con ellos se ha buscado, además de garantizar la seguridad y confiabilidad del papel moneda, construir sentido de identidad y también reforzar la idea de nacionalidad. Y es precisamente a esto a lo que concretamente hoy me quiero referir, al lenguaje simbólico que se ha utilizado en nuestros billetes oficiales desde hace casi cien años, buscando poner de presente con ello no sólo el hecho de que sistemáticamente se ha pretendido resaltar una amplia galería de aquellos próceres que gestaron nuestra Independencia, sino también el hecho de que para casi todas esas emisiones nuestros billetes se han puesto en un diálogo muy profundo con el arte. Así pues, en esos 61 tipos de billetes han sido utilizadas numerosas expresiones gráficas provenientes de las artes plásticas tales como la pintura, la escultura, el dibujo, la arquitectura, el grabado, la cerámica, la orfebrería y la artesanía. Veamos.

La pintura ha sido la expresión artística más socorrida a la hora de ilustrar nuestros billetes. Tenemos en primer lugar el óleo de Bolívar que el pintor bogotano Ricardo Acevedo Bernal ejecutó a comienzos del siglo XX y con el que se ilustraron sendos billetes: el de doscientos pesos de 1974 y el de mil pesos de 1982. Y de otra pintura al óleo del mismo Acevedo Bernal, se tomó el modelo que aparece en los billetes de un peso de 1929 y 1953, cien pesos de 1967 y quinientos pesos de 1977. La imagen, de postura bastante heroica e idealizada, corresponde al general Francisco de Paula Santander. Y este mismo personaje, pero esta vez en traje civil y según fue plasmado al óleo por el mexicano Felipe Santiago Gutiérrez, sirvió para ilustrar los billetes de un peso de 1959, cien pesos de 1968 y

cien pesos de 1977. Finalmente, otra imagen de Santander, también representado al óleo en traje civil por el artista Ricardo Acevedo Bernal, aparece en el billete de quinientos pesos de 1981.

De otra imponente pintura al óleo, que de nuevo fue ejecutada por Acevedo Bernal y que representa un Antonio Nariño en traje de general y bastante idealizado, se tomó el modelo que apareció tanto en el billete de diez pesos de 1963 como en el de cien pesos de 1983. Y el mismo Nariño, pero esta vez de civil y plasmado al óleo por José María Espinosa es el que aparece en los billetes de diez pesos de 1923 y 1926. Y de nuevo el precursor de nuestra Independencia es el que a partir de un muy poco difundido retrato al óleo elaborado por el pintor bogotano Ramón Torres Méndez ilustra los billetes de cinco pesos de 1932 y 1941 y el de medio peso de 1953. Y hasta una cuarta obra pictórica que recoge la imagen de Nariño se utilizó para ilustrar nuestros billetes. Esta vez se trata de otro óleo del muy conocido artista bogotano José María Espinosa Prieto que hoy se conserva en la Casa Museo del 20 de julio y que quedó registrado en los billetes de diez pesos de 1923 y 1926.

Tres veces y a partir de un retrato al óleo del ecuatoriano Antonio Salas Pérez, aparece el Mariscal Antonio José de Sucre en nuestros billetes. Se trata de las denominaciones de cincuenta pesos de 1923, 1926 y 1958.

Y por fin, después de que nuestros billetes habían estado circulando por 50 años, vinimos a tener una mujer. Este espacio para el género femenino fue abierto con la incorporación de la imagen de Policarpa Salavarrieta en el billete de dos pesos de 1972 y que fue homenajeada de esa forma a partir de un retrato al óleo elaborado por Épifanio Garay a finales del siglo XIX. De nuevo la heroína va a aparecer en el billete de diez mil pesos de 1995, pero esta vez a partir de una muy bella y muy delicada versión iconográfica ejecutada por José María Espinosa y que hoy se conserva en el Museo Nacional.

Finalmente, tenemos otros dos óleos. El que elaboró Ricardo Gómez Campuzano del sabio José Celestino Mutis y que se imprimió en el billete de doscientos pesos de 1983 y el de Rafael Núñez elaborado por Cecilia Fajardo y que hace parte de la

colección de la Casa de Nariño con el que se ilustró el billete de cinco mil pesos de 1986.

Pero no todas las obras pictóricas que han aparecido en nuestros billetes han sido los retratos de nuestros próceres. Hay otras tres obras, dos óleos y una acuarela, que han servido a este propósito. En primer lugar, tenemos el imponente óleo del pintor bogotano Pedro Alcántara Quijano que hoy es propiedad de la Alcaldía Mayor de la ciudad capital y que, muy congruente con el estilo histórico académico que caracteriza la obra de este artista, recrea idílicamente la supuesta primera misa celebrada en Bogotá. Con esa imagen se ilustró el billete de un peso de 1938. Posteriormente, en 1983, en el reverso del billete de diez mil pesos apareció la emblemática pintura del antioqueño Francisco Antonio Cano, un óleo con el cual representa el paso del ejército libertador por el páramo de Pisba y que es una obra que actualmente está exhibida en la Casa Museo Quinta de Bolívar de la capital del país. Y la tercera y última obra de este género es una bella y colorida acuarela ejecutada por el diplomático británico Edward Mark, quien representó los intereses de la Gran Bretaña en Colombia entre 1843 y 1856 y quien en sus ratos de ocio se dedicaba a la pintura, lo que le permitió registrar centenares de estampas y episodios en una forma tan ingenua como colorida. En el caso presente, su bella acuarela con la que registra la Plaza Mayor de la Villa de Guaduas a mediados del siglo XIX se utilizó para ilustrar el billete de diez mil pesos de 1995 y que es precisamente el que todavía hoy se encuentra circulando.

Por otra parte, la escultura ha sido llevada cuatro veces a nuestros billetes. La primera ocasión en que esto se hizo fue ni más ni menos con la célebre estatua elaborada en bronce por el escultor italiano Pietro Tenerani y en la que aparece un Bolívar pedestre. Esta representación, ubicada desde 1846 en la Plaza Mayor de Bogotá, se constituyó en el primer ejemplo de monumento público de esta naturaleza que se erigió en nuestro país y sirvió para ilustrar el billete de un peso de 1953.

Posteriormente, tenemos la estatua en bronce y también pedestre que el francés Raoul Charles Verlet hizo del Sabio Caldas. De ella, y desde 1910, hay sendas copias emplazadas en la Plaza de Las Nieves de Bogotá, el

Parque Caldas de Manizales y el parque principal de la histórica ciudad de Popayán. A partir de ella se tomó la imagen para ilustrar dos billetes, el de medio peso de 1935 y el de veinte pesos de 1943.

Otro ejemplo es el de una escultura sedente ejecutada en mármol. Se trata de la que fue elaborada por el también francés Henri Charles Pourquet en 1917 y que representa a Miguel Antonio Caro. La imagen hoy se exhibe en las afueras de la Academia Colombiana de la Lengua y sirvió para ilustrar el billete de cinco mil pesos emitido en 1986.

El último ejemplo de uso de la escultura en los billetes ocurrió con el monumental conjunto escultórico elaborado en concreto y bronce por el maestro Rodrigo Arenas Betancur y con el cual se conmemoraron en 1969 los 150 años de la batalla del Pantano de Vargas. Esa obra artística ilustró el billete de mil pesos que se emitió entre 1982 y 1995.

El grabado también se ha utilizado de manera recurrente para ilustrar nuestros billetes, de tal suerte, que a la fecha nueve de estas expresiones artísticas han sido estampadas en 18 ocasiones en nuestros billetes. En todos los casos se trata de imágenes cuyas planchas fueron elaboradas a mediados del siglo XIX en las célebres casas parisinas de Joseph Lemercier y Antoine Maurin a partir de dibujos originales de José María Espinosa. El grabado que representa Bolívar se usó en el billete de un peso de 1926, en los de quinientos pesos de 1968 y 1973 y en el de dos mil pesos de 1983. El que representa a Santander se plasmó en el billete de dos mil pesos impreso en 1996 y que todavía se encuentra circulando. El de Nariño aparece en el billete de diez pesos de 1927. Por su parte el que representa al Sabio Caldas se tomó para los billetes de un peso de 1923 y los de veinte pesos de 1927, 1953 y 1966. Y el que corresponde a Camilo Torres se usó para las denominaciones de dos pesos de 1923 y 1926 y cincuenta pesos de 1969. Por último, el del general de división José María Córdova, que es tan icónico que en la práctica puede considerarse en el origen de toda la iconografía del héroe de Ayacucho, es el que más veces ha sido utilizado: cinco y siempre en el billete de cinco pesos, así: en el de 1923, 1926, 1927, 1938 y 1961.

Otra expresión artística muy importante es la arquitectura. Ella ha servido en el diseño de 18 de los billetes oficiales del Banco de la República. Se trata de edificios civiles y religiosos pertenecientes

a distintas épocas y estilos. Tenemos entonces que varios de ellos son coloniales. En primer lugar, el Castillo de San Felipe de Barajas situado en Cartagena apareció en el billete de cinco pesos de 1961. Del período colonial son también el templo principal del municipio de Villa de Leyva que ilustra el billete de cien pesos de 1983, la Catedral Primada de Bogotá que aparece en el de doscientos pesos de 1974, la capilla de la Bordadita también en Bogotá en el billete de doscientos pesos de 1983. De ese mismo estilo son las dos representaciones de la Casa de la Moneda. De las cuales, la primera aparece en el billete de quinientos pesos de 1981 y la imagen recoge un aspecto de los patios interiores. La segunda, en el billete de dos mil de 1996 y es una imagen de la fachada de ese edificio colonial, con un interesante resaltado del portón en piedra que da acceso al mismo. El último ejemplo de arquitectura colonial plasmada en nuestros billetes es el viejo y simbólico Observatorio Astronómico que se encuentra en los jardines del Palacio de Nariño y que aparece en el billete de doscientos pesos de 1983.

Edificios de estilo neoclásico aparecen tres veces. En primer lugar, la fachada del Capitolio Nacional ilustra el billete de cien pesos de 1968 y vuelve aparecer en el de cien pesos en 1977, mientras que la fachada del Palacio de Nariño aparece ampliamente registrada en el billete de mil pesos de 1979.

Aparecen cuatro edificios modernistas. Se trata de las sedes del Banco en Bogotá, Medellín y Barranquilla. La sede de Bogotá aparece dos veces, primero en el billete de cinco pesos de 1927, tal como el Banco de la República se lo compró al Banco López en 1923 y de nuevo, pero ya con la remodelación ejecutada por el Banco entre 1944 y 1948. Este edificio todavía está en pie y actualmente es la sede del Ministerio de Agricultura. En el reverso del billete de diez pesos de 1927 apareció el bellísimo edificio que sirvió como primera sede del Banco de la República en Medellín. El mismo fue demolido por el propio Banco para levantar una sede nueva, que hoy está en pie y que es el edificio que se conoce como el de la Bolsa de Medellín. En el billete de veinte pesos de 1927 apareció el edificio que albergaba entonces al Banco en Barranquilla.

Ejemplos de arquitectura moderna son los tres edificios que el Banco mandó a construir en los años 50 del siglo pasado para albergar

sus oficinas en Bogotá, Barranquilla y Cali. El de esta última ciudad aparece en el billete de diez pesos de 1953, el de Barranquilla en el billete de veinte pesos emitido el mismo año y la actual sede de esa institución en el billete de cinco pesos de 1960.

Pero el arte de nuestros aborígenes también ha tenido espacio en nuestro papel moneda nacional y lo ha tenido de forma central en al menos tres ocasiones. En primer lugar la muy famosa balsa muisca recuperada por el sacerdote antioqueño Jaime Hincapié Santamaría en el municipio de Pasca Cundinamarca aparece en el billete dos pesos 1972. El no menos conocido poporo Quimbaya, que fue encontrado en el municipio de Angostura (Antioquia) hace más de cien años, ilustra el billete de veinte pesos de 1966. Finalmente, las estatuas de San Agustín en el Huila y que hoy son patrimonio de la humanidad fueron incorporadas en el billete de diez pesos de 1963.

Así he querido, de una forma más bien somera, presentar la estrecha relación que, al menos hasta ahora, se ha dado entre las artes plásticas y el papel moneda oficial colombiano. Y con ello, sobre todo, también he querido demostrar que la cultura puede estar presente incluso en los objetos más ordinarios y corrientes a tal punto que puede pasar cotidianamente frente a nuestros ojos y pasar completamente desapercibida.

4. Epílogo

Y por supuesto no voy a cerrar esta intervención sin expresar la emoción que hoy me embarga al tomar posesión como miembro de número de esta querida Academia Antioqueña de Historia y hacerlo como titular número 7 del sillón 12, mismo que entre 1903 y 1919 fuera ocupado por don Fidel Cano, ese gran orgullo moral de la antioqueñidad. Pues bien, justamente en este mismo recinto y hace ya casi cien años con ocasión de un homenaje a esta egregia figura ocurrieron hechos que hoy vale la pena traer a la memoria. Para ello, traigo este breve texto del periodista Javier Darío Restrepo:

Los enfrentamientos entre estudiantes y policías que estremecieron la tranquilidad lugareña de la capital de Antioquia, en mayo de 1921, fueron motivados por el retrato al óleo de un periodista. El Congreso Nacional había ordenado honores a la memoria del fundador de

El Espectador, don Fidel Cano, y el gobernador Miguel M. Calle se había negado a cumplir ese mandato. Cuando se trató de colocar ese óleo en la galería de personajes del paraninfo de la Universidad de Antioquia, el funcionario se negó, en parte por la repulsa que se había producido en la muy tradicional sociedad antioqueña a que, al lado de la imagen del Sagrado Corazón y entre patriarcas antioqueños, llevados a la inmortalidad del óleo, quedara la imagen de don Fidel “exponente de cultura, virtud y patriotismo”, según el senado, “adalid del periodismo descreído e impío” para el editorialista del periódico local, El Colombiano (21-04-1921). El conflicto se agudizó cuando los estudiantes, enardecidos, descolgaron el cuadro del Sagrado Corazón para entronizar en su lugar el óleo de don Fidel; exceso que él mismo hubiera condenado. Pero aparte del explosivo contenido de lucha religiosa que adquirió el episodio, ubicar ese óleo en la galería de los personajes regionales representaba la legitimación y exaltación de un periodismo sin dependencias de poder alguno: ni del político, ni del militar, ni del eclesiástico, ni del económico. Para el gobernador y en general para las gentes en el poder, un periodista era lo más próximo a un delincuente, se miraba como un personaje reconocidamente peligroso, o como “un gamonal de la pluma”, según la expresión del expresidente Miguel Antonio Caro.

Y quiero cerrar este discurso deseándole a usted, señora Presidenta, mis mejores parabienes para este nuevo período que hoy inicia. Su paso por la presidencia de esta entrañable institución resulta muy valioso, no sólo porque es usted la primera mujer que asume este alto compromiso, sino también porque usted ha tomado el testigo en momentos muy complejos y ha sabido conducir la barca con serenidad y firmeza hasta llevarla hoy a las aguas serenas por las que navega. De mi parte, reciba toda mi gratitud así como el compromiso de mi apoyo incondicional.

Muchas gracias.

Bibliografía

Avella Gómez, Mauricio. *Pensamiento y política monetaria en Colombia 1886-1945*, Contraloría General de la República, Bogotá, 1987.

Gómez Arrubla, Fabio. *Historia del Banco de la República. 60 años*, Banco de la República, Bogotá, 1983.

Heno Jaramillo, Ignacio Alberto. *Billetes de Colombia. Época del Banco de la República 1923-2006*, Banco de la República, Bogotá, 2006.

Hernández Gamarra, Antonio. *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001.

Hernández, Pedro Pablo. *Monedas y Billetes de Colombia. Colonia y República 1616 a 2013*, 6.^a Ed., impresos Begón, Medellín, 2013.

Meisel Roca, Adolfo. "La Banca Central en Colombia. De la autonomía privada a la autonomía pública", en: *Coyuntura Económica*, marzo de 1998.

Parra Ariza, Danilo *Compendio histórico del papel moneda en Colombia*, Disonex, Bogotá, 2014.

Sandilands, Roger J. *Vida y política económica de Lauchlin Currie*, Legis Editores, Bogotá, 1990.

Temprano, Leo. *Billetes de Colombia. Banco de la República 1923-2003*, 7.^a Ed., Filatelia Temática LT, Bogotá, 2003.

Torres García, Guillermo. *Historia de la Moneda en Colombia*, FAES, Medellín, 1980.

